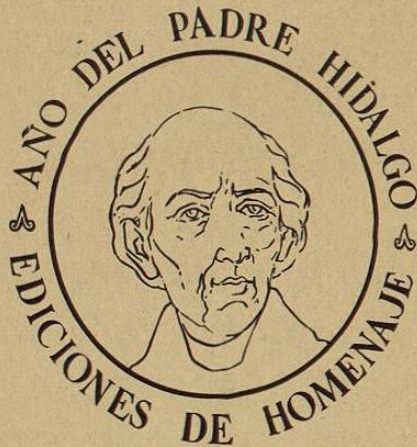


DR. IGNACIO CHAVEZ

EL PADRE HIDALGO



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
MONTERREY, MEXICO

1953

-5-

232
5
38
1

NL
923
H

F1232
.H5
CH38
c.1

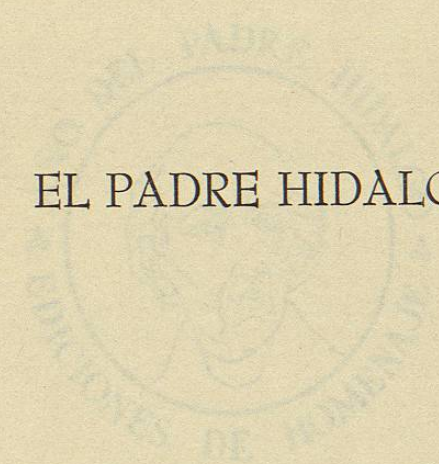


1080065460

EL PADRE HIDALGO

EL PADRE HIDALGO

EL PADRE HIDALGO

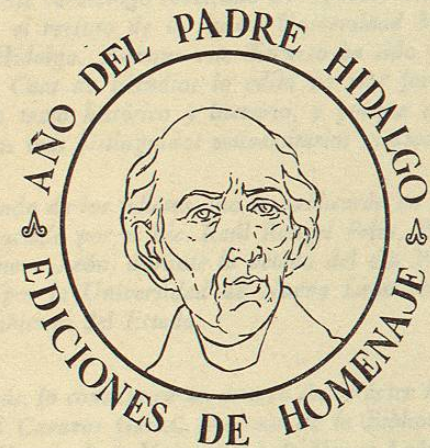


4265

DR. IGNACIO CHAVEZ



EL PADRE HIDALGO



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
MONTERREY, MEXICO

1953

42659

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Año. 1625 MONTERREY, MEXICO

N^o F1232
9-2-5
No 45
ch 38



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
MONTERREY, MÉXICO

45884

INTRODUCCION

La Universidad de Nuevo León inicia, con la presente publicación, una serie de folletos dedicados a exaltar la memoria de don Miguel Hidalgo y Costilla, Padre de la Patria, como su contribución al homenaje nacional de quien ha merecido con entera justicia el dictado de Rector Magnífico de la Patria Mexicana.

El primer folleto de esta serie es el texto del discurso pronunciado por el eminente cardiólogo mexicano Dr. Ignacio Chávez, el 8 de Mayo de 1953, en el recinto de la ilustre Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Aunque este discurso ha sido ya publicado, nuestra máxima Casa de Estudios lo edita en esta forma, por su virtud propia como texto histórico y literario, y porque encierra el mensaje de uno de los más distinguidos universitarios mexicanos.

El segundo de los folletos que se publicarán en esta serie, es el discurso pronunciado por el Lic. Raúl Rangel Frías, Rector de la Universidad de Nuevo León, durante la velada del día 30 de Julio de 1953, organizada por la Universidad de Nuevo León con los auspicios del Superior Gobierno del Estado.

Otro más, lo constituirá un ensayo de carácter histórico, escrito por el Sr. Israel Cavazos Garza, Director de la Biblioteca y del Departamento de Historia de la Universidad de Nuevo León, en el que figuran interesantes documentos de la época de la Independencia, relativos a las primeras personas oriundas del Estado que intervinieron en las fases iniciales de la insurgencia en México.

La presente contribución de la Universidad de Nuevo León a la celebración del Año del Padre Hidalgo, al cumplirse el Segundo Centenario de su natalicio, representa una nota conmovida en el concierto de voces que México entero dedica a la veneranda figura de su máximo héroe nacional.

A. R. A.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Año. 1625 MONTERREY, MEXICO

INTRODUCCION

La Universidad de Nuevo León...

El primer folio de esta obra...

El segundo de los folios que se publican...

Que me ha permitido un curso de...

La presente constitución de la...

A. R. A.

En este 8 de mayo, México entero celebra devotamente el bicentenario del natalicio de Hidalgo. En todas las almas hay una nota de emoción y júbilo...

En este 8 de mayo, México entero celebra devotamente el bicentenario del natalicio de Hidalgo. En todas las almas hay una nota de emoción y júbilo y se hace en todo el país una evocación orgullosa del pasado.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Apto. 1625 MONTERREY, MEXICO

trazar, sin pretenderlo acaso, todo el programa que México ha seguido en sus revoluciones.

Tenemos los mexicanos una deuda con él, que no se salda con levantarle bronces. Es la de estudiarlo más, de conocer más hondamente su pensamiento y su obra, porque la figura de Hidalgo es más grande de lo que aprendimos en nuestros libros de historia. Tiene su vida facetas luminosas de pensador, de educador y de visionario. Tiene también, como es humano, las pequeñas manchas de sombra, las flaquezas, los errores inevitables de quien se lanza imprevisto al vórtice de la revolución. Pero todo eso, errores, flaquezas y limitaciones, son miserable cosa frente al mérito real y auténtico del héroe que había en él, héroe en la más alta, en la más pura acepción del término.

Su vida se desarrolló, como la tragedia clásica, en tres actos, tan desiguales en el tiempo como en la intensidad del drama que se estaba fraguando.

Fué el primer acto uno largo, manso, tranquilo, que consumió 45 años de su vida, primero cumplidos entre libros y colegiales, aprendiendo, enseñando, meditando; después en la paz de su curato, pastor y maestro siempre, madurando el alma, cargándola como de un flúido eléctrico, de todo el dolor de los humildes y de todas las ansias reprimidas.

El primer acto de su vida empezó aquí, en este mismo Colegio de San Nicolás, todo impregnado aún de su presencia. El viejo Colegio de Don Vasco le vio llegar un día, niño aún, delgado y tímido, con los grandes ojos verdes, ávidos de todo mirar. Dejaba atrás los primeros 12 años de su vida, pasados en la quietud del campo natal, en Corralejo.

Fué en esta vieja casa donde empezó su vida de estudio y de trabajo. Quizá pasó antes un breve tiempo con los Jesuitas, en el Colegio que estaba calle de por medio, el de San Javier.

De todos modos, Hidalgo niño paseó por estos corredores sus inquietudes, sus fatigas y sus primeras rebeldías. Uno a uno fué escalando los grados de su carrera: Bachiller en Artes a los 17 años, Bachiller en Teología a los 20; después becario de oposición, lo que le confería derechos de celador, sinodal, Profesor suplente y Presidente de Academias.

El niño se había transformado en hombre y estaba ya poseído del ansia febril de triunfar. Era un talento lúcido y un espíritu mordaz, presto a discutirlo todo. Su carrera se había vuelto triunfal: Profesor de Filosofía a los 22 años; después, de Latinidad y luego, Profesor por oposición de Gramática; todo al mismo tiempo que ganaba las órdenes sacerdotales a los 25 años, único refugio para la ambición intelectual de un criollo, que tenía cerradas las puertas para toda otra situación de preeminencia.

El joven sacerdote y Maestro es cada día más rico de cultura y más ancho de criterio. Es ya la cabeza más recia del Colegio, el que triunfa en las oposiciones, gana concursos y logra, por su alegato, reformar la enseñanza de la Teología, volviéndola positiva en lugar de escolástica. El Deán de la Catedral, viejo Profesor de Filosofía en Salamanca, le felicita llamándole "gigante" y "abeja industriosa de Minerva". En cambio, Hidalgo choca con la Inquisición, como chocará más tarde varias veces en su vida; pero eso no impide que el ascenso siga y que sea promovido a Secretario y después a Rector del Colegio de San Nicolás.

A los 37 años el Bachiller Hidalgo está en la cumbre. Dirige el más antiguo y prestigiado Colegio de América. Se ha preparado arduosamente en el cultivo de las humanidades para ensanchar la vida, la suya y la de los otros. Sabe latín, francés e italiano; habla el mexicano, el otomí y el tarasco; tiene el talento claro y la réplica vivaz; es un polemista extraordinario

y bulle en su alma una obscura inconformidad contra el medio colonial que oprime y contra algunos pretendidos dogmas, que él estima groseros. Piensa y duda; pero calla sus dudas y en el fermento de ellas prepara el alma para más sordas rebeldías.

La sombra tutelar de Don Vasco debe haberse alargado en el silencio de los siglos, para venir a confundirse con la de este nuevo educador, que recogía su herencia espiritual y que tenía como él, el amor de las letras y el amor de los hombres.

Así pasaron 27 años de su vida, al amparo de este Colegio, tiempo en que el niño campesino se transformó en hombre superior y en que la zarza se retorció en hoguera. Cuando Morelos, el otro gran inmortal, ingresó aquí como alumno, sufrió a la vista de Hidalgo el efecto de una fascinación, que le acompañó toda la vida. Vió siempre en él a su Maestro, aunque nunca fué su discípulo en las aulas.

Esa misma fascinación, que permite ver con los ojos del alma lo que ya borró el tiempo, ésa la hemos sufrido muchos de la legión de los humildes. Los que nos formamos en este Colegio, todo impregnado del recuerdo del Padre, más de una vez le vimos pasear calladamente por los corredores, absorto en su lectura, o bien creímos verlo, inclinado como solía en el barandal, mirar distraídamente el paso de los colegiales, mientras arriba moría la tarde y se diluía en el aire el toque del Angelus, que subía temblando de las torres de la Compañía...

Llegó la hora en que Hidalgo abandonó el Colegio para ir de cura a Colima. Debió ser un dolor muy hondo el del arrancamiento. Los 18 años que siguieron, emigrando de un curato a otro, no eran sino una forma de ostracismo. No se prepara un hombre así de reciamente, para ir de cura a un humilde pueblo abandonado; mas en su caso, el alejamiento era una forma de castigo. Pudo haber sido un gran obispo, ya que era

tenido por el mejor talento de su Diócesis; pero eso le estaba vedado a un criollo, como una de tantas postergaciones a las que habían nacido en América.

Su vida en los curatos lugareños fué en cierto modo una prolongación de su vida nicolaíta. Fué un blando pastor de almas; pero más que pastor siguió siendo un maestro. En San Felipe sintió todavía nostalgias de humanista y mató sus ocios traduciendo a Racine y a Molière y llevando a escena algunas de sus obras; pero eso se fué borrando para dejar paso a una transformación, cada día más honda. El intelectual que había vivido siempre entre sutilezas, abstracciones y dogmas, bajó a la realidad de su país y se encontró con el alma misma del pueblo, con el mestizo oprimido, con el indio esclavo, que llevaba, como lo único suyo, su miseria y su dolor a cuestas.

Fué como una revelación. Hidalgo no podía enseñar allí latín ni filosofía; entonces enseñó cosas mejores: las cosas nobles de la vida que dan caminos de redención. El no sabía de industrias; pero las aprendió para enseñarlas a sus feligreses de Dolores. Encargó abejas a la Habana y produjo cera para los templos; sembró moreras y creó la industria de la seda; plantó viñas y fabricó vinos; aprendió alfarería y produjo loza que después él mismo vidriaba; curtió pieles y puso una talabartería; montó una carpintería y una herrería y cuando sonó la hora de pelear, él mismo en sus talleres fabricó las lanzas y los machetes libertarios.

¡Cómo no inclinarse ante esta vida extraordinaria, ante este intelectual que se entrega a la tarea de enseñar y redimir y que sabe bajar de las alturas; capaz de comprender y de servir a los demás! ¡Cómo no inclinarse ante este intelectual que entiende que la ciencia y el arte son cosas vanas en la vida si no se fecundan con un sentimiento de amor, y que al entenderlo, se ofrece en total entrega a los de abajo!